

Conservación privada



BRIGITTE BAPTISTE
Rectora de la Universidad Ean
@brigittebp

La biodiversidad y sus contribuciones al bienestar, derivadas del funcionamiento saludable de los ecosistemas, son patrimonio de la nación, así a menudo creamos

que pertenecen a personas, comunidades o instituciones. Ello no quiere decir, por supuesto, que todos estos actores sociales no tengan responsabilidades y derechos de uso definidos por la Constitución y las leyes, a lo cual debemos apegarnos si queremos superar un conflicto creciente entre visiones de la conservación de los ecosistemas que puede minar los esfuerzos estatales, comunitarios o empresariales al plantear una potencial contradicción entre ellos.

Existen áreas restauradas o protegidas gracias a las contribuciones obligatorias o voluntarias de empresas públicas, mixtas o totalmente privadas, que están siendo equiparadas con procesos de apropiación territorial con argumentos ecológicos y no como el desarrollo del principio de responsabilidad de la propiedad privada. Palo porque bogas y porque no bogas: si una empresa minera plantea devolver un área res-

taurada (como debe hacer), incluso en mejores condiciones de las que encontró cuando le fue concesionado el título (no es la regla, pero sucede), es cuestionada por "preferir el jaguar a la gente". Amlo, con este argumento, ha erosionado las ciencias del ordenamiento territorial, el diseño del paisaje y la protección de la biodiversidad con el mismo argumento populista de Bolsonaro, pero en orillas de irresponsabilidad ideológica diferentes. Ambos sostienen que nunca hay conflicto entre la presencia humana y uso del territorio, pero para su conveniencia electoral, no pensando en sostenibilidad.

EXISTEN ÁREAS RESTAURADAS O PROTEGIDAS GRACIAS A LAS CONTRIBUCIONES

Las áreas protegidas privadas pueden adicionar capacidades muy importantes a las metas de conservación, con la diferencia de que pueden tener empresas "madrinas" tan comprometidas con el manejo efectivo de la biodiversidad y el mantenimiento de servicios ecosistémicos sin necesidad de reclamar pago por servicios ambientales, dejando los escasos recursos del erario libres para apoyar iniciativas comunitarias, a menudo desfinanciadas.

Pero si insistimos en recolonizar todas las tierras de Colombia protegidas o restauradas por empresas generadoras de energía, por empresas constructoras de infraestructura en compensación o por empresas forestales en áreas no plantadas, sólo sumaremos una segunda ola de deterioro ambiental que vendrá a sumarse a las dificultades de la conservación estatal. Basta revisar el estado del *Parque Nacional Tinigua*, que ha perdido más de la mitad de su área por un proceso acumulativo de colonización armada: a menudo, la pretensión de dotar de tierra a pequeños productores campesinos, loable e indispensable, solo ha contribuido a crear otra clase de latifundios ganaderos en proceso de degradación ecológica.

La participación de las empresas en la conservación de la biodiversidad es fundamental, con reglas claras, sin convertirse en expresión de neocolonialismo, exclusión o expropiación de bienes y servicios ambientales, ni ser sustituto de la obligación pública. Para ello se requiere un capítulo en la política del gobierno por venir, donde se ponderen aportes, indicadores, regímenes de manejo y niveles de control, donde se fomente el cumplimiento del principio constitucional de responsabilidad ecológica y social de la propiedad.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgmr

Para que surjan buenas ideas y verdaderas innovaciones, se necesita interacción humana - argumentos, conflictos y debates.

Margaret Heffernan

Cambios en la IED

El 2021 mostró un cambio sustancial en la matriz de inversión extranjera directa en el mundo. La revista *Foreign Direct Investment (FDI)* publicó su Matriz de Inversiones para el año pasado, encontrando cambios fundamentales en el comportamiento de las inversiones. El informe destaca cómo en 2021 "se dieron inversiones sin antecedentes en la nueva producción de chips, lo cual redibujó la matriz de inversión en 2021, con los sectores de petróleo y gas saliendo de la lista de los 10 primeros sectores receptores de IED por primera vez desde que se inició la recopilación en 2003". Es que según la publicación, la IED, la inversión en la producción de estos procesadores, creció en 271% entre 2020 y 2021. El único sector que superó a aquel de los semiconductores fue el de las energías renovables, no solo por inversiones en generación de energía solar y eólica, sino primordialmente por nuevas inversiones en proyectos para la producción de hidrógeno.

No es sorprendente este cambio fundamental en las tendencias de IED si se tiene en cuenta que la economía mundial se está moviendo aceleradamente hacia la Inteligencia Artificial, incorporados en todos los sectores de la producción y servicios estos semiconductores en proporciones sin antecedentes. Esta demanda se hizo evidente en el segundo año de pandemia, cuando se presentó en el mundo un enorme cuello de botella en el suministro de estos componentes para la industria automotor, lo que llevó a una semiparálisis del sector. Y hablando del sector automotor, otro sector que presentó variaciones en los flujos internacionales de inversión es el de los vehículos eléctricos, ya que tanto la inversión en la producción de baterías como la producción de piezas originales, cayeron con respecto al año anterior.



CARLOS RONDEROS
Consultor en Comercio y Negocios Internacionales

COLOMBIA NECESITA UNA POLÍTICA QUE NOS PONGA EN EL MAPA DE LAS INVERSIONES DEL SIGLO XXI

Como ya se mencionó, el gran damnificado fue el sector de gas y petróleo, ya que los inversionistas ven en los hidrocarburos un futuro incierto ante la necesidad de una transición energética de cara al calentamiento global. Otro sector afectado fue el de las inversiones en hoteles y turismo, lo cual resulta entendible a la luz de la reconfiguración de este sector como resultado de la pandemia.

Siendo esta la nueva realidad del mundo, la pregunta que surge es aquella sobre el comportamiento de la matriz de inversión extranjera en Colombia. En las últimas décadas nuestro país le ha apostado a los sectores de gas, petróleo y minería, aunque hay que destacar que en 2021 estos sectores solo representaron 10% de la IED total. No obstante, el país le sigue apostando al sector y a finales de 2021 se adjudicaron 39 nuevos contratos que atrajeron 148 millones de dólares en inversión. Incrementó en Colombia la inversión en manufacturas, transporte y/o comunicaciones y servicios financieros y empresariales, lo cual es un buen síntoma, pero los sectores priorizados son de baja tecnología.

Explorando la página de *Pro Colombia*, que promueve inversiones en el país, se encuentra que en general todos los sectores promocionados son de baja tecnología en contravía a lo que demanda el mundo actual y así vemos los sectores de moda, envases, cosmética, materiales de construcción, entre otros, y cuando se exploran las ventajas que ofrece el país, se resalta el costo de la mano de obra. Lo que nos muestra la estrategia de atracción en IED y la realidad que está en el mundo es que Colombia necesita una política que nos ponga en el mapa de las inversiones del siglo XXI.

No irse del país



SIMÓN GAVIRIA
Exdirector de Planeación Nacional

No hay antecedentes recientes de un colapso en la entrega de pasaportes en Colombia. A pesar de la capacidad de atender más de 2.200 en-

trévistas diarias, en diciembre de 2020 la *Cancellerta* no dio abasto. En una expansión de capacidades sin precedentes, aún al pasar a atender 4.000 personas diarias en enero, no hubo manera de satisfacer los ciudadanos. Tan represada es la demanda que ya se sabe de ventas fraudulentas de citas. Esto, sin contar las anécdotas de listas de espera de más de un año en embajadas para solicitar visas.

Es difícil estimar el éxodo real de colombianos ya que muchos viajan bajo la modalidad de turista y se quedan. La *Cancellerta* estima que puede haber entre 4,7 y 5,0 millones de colombianos en el exterior. Si contáramos segundas generaciones la cifra podría ser el doble. EE.UU., España, y Venezuela concentran 75% de ellos. Dado que representan cerca de 10% de la población del país, juntos serían la segunda ciudad más grande de Colombia. La sensación de 90% del país que Colombia va por mal camino, nos de-

bería preocupar. Si los ciudadanos deciden migrar, Colombia debe hacer mejor su tarea con la diáspora.

El año pasado enviaron cerca de US\$10.000 millones en remesas, el estímulo más importante de toda la pandemia. Esto sin mencionar el no cuantificado aporte de inversión y turismo inducido por nuestra diáspora. *Migración Colombia* o alguna entidad dedicada, debería responsabilizarse de atender a los nuestros en el exterior. Mucho hacemos por los que entran, pero no suficiente por los que se van.

LA PÉRDIDA DE CEREBROS QUE MIGRAN AL EXTERIOR ES UNA TRAGEDIA

Para empezar, digitalizar en lo posible los trámites en consulados permitiría limitar el esfuerzo presencial y reducir costos. Junto a esto, mayor énfasis debe hacerse en convenios que faciliten la convalidación de títulos académicos cuyos trámites pueden tomar años.

México, por ejemplo, creó el IME, una cédula consular que da acceso a servicios, incluyendo salud o envío de remesas, a los migrantes en estados como California. El país debería modernizar su cédula consular para que ofrezca servicios y per-

mita comunicación de doble vía. Nuestros convenios deberían ser por lo menos con la Florida, New York/New Jersey, Madrid, y Barcelona.

Tener un vínculo directo con los colombianos en el exterior debería incluir los de segunda generación. Estos podrían ser el foco de campañas de turismo, apelando a la nostalgia y patriotismo que existe en la comunidad. También son un mercado cautivo para exportaciones que generan suficiente demanda para abrir nuevos mercados. El intercambio cultural y académico se podría nutrir de miles de colombianos que les gustaría aportar, pero no saben cómo. El representante del exterior y la doble nacionalidad fueron pasos inmensos, pero se requieren nuevas iniciativas.

La pérdida de cerebros que migran al exterior es una tragedia para el país, que hacemos aún más grave olvidándonos de ese migrante, casos de éxitos hay por docenas de miles. Es natural que haya un grupo que por formación académica o avances de su carrera migren temporal o permanentemente fuera del país. Lo triste es que no creemos oportunidades en Colombia para que muchos de ellos se queden. La diáspora es cenicienta en las votaciones, pero representa una oportunidad económica descomunal. No se debe seguir ignorando.